

EL Mundo DE MAÑANA

El día D cumple 80 años

pág. 4

¿Por qué necesitamos esta revista? Pág. 2 | Israel: El encuentro de tu Dios Pág. 8 |
El más alto estándar Pág. 12 | La guerra de los mundos Pág. 14 |
El espíritu de Pentecostés Pág. 19 | La experiencia no es la mejor maestra Pág. 20 |
Espadas para azadones Pág. 22

Julio y agosto del 2024

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Tel: +57 301 770 7501

Bolivia
Tel: +57 301 770 7501

Chile
Pasaje Osvaldo Muñoz
Romero 0185
Villa Los Héroes
Comuna de Maipú,
Santiago de Chile
Tel: +56 9 3905 4470

Colombia
Tel: +57 301 770 7501

Costa Rica
Apartado 234-6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. +34 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
Tel. +502 7775 4824

México
Tel: +55 7775 0358

Panamá
Apartado 1320
838 Estafeta Los Pueblos,
Panamá

Puerto Rico
Tel. +787 420 4543

Venezuela
Tel. +58 426 654 9642



¿Por qué aún necesitamos El Mundo de Mañana?

El Mundo de Mañana es una revista de comprensión profética, que ayuda a dar la luz a la profecía bíblica sobre los acontecimientos y conductas, a menudo inquietantes, que afectan a nuestra sociedad y al mundo entero.

La primera edición de *El Mundo de Mañana* en inglés vio la luz en mayo de 1999, y en español el primer ejemplar se publicó en los meses de enero y febrero del 2009. 25 años después, Dios ha venido fortaleciendo la revista para proclamar la verdad, la profecía y la esperanza. Sin embargo, el otro día me vino algo a la mente: A veces, quienes laboramos en *El Mundo de Mañana*, nos adelantamos demasiado a los hechos. Damos advertencias por adelantado, pero cuando los acontecimientos de esas advertencias se hacen realidad, la gente que ha escuchado esas advertencias ya ha seguido su vida, y ha olvidado dónde las escucharon. De esto son ejemplos poderosos varios artículos que se publicaron en esta revista. Permítanme recordar algunos:

El título en la portada de nuestra revista de julio y agosto del 2023 era la pregunta: *¿Se habrá iniciado la III Guerra Mundial?* Título del artículo iniciado en la página 4 que trataba principalmente de Europa. Pero, ¡cuánto más relevante se volvió después de la guerra regional que estalló a raíz del salvaje ataque de Hamás contra Israel! Tal como explicábamos, las últimas dos guerras mundiales se precipitaron años antes de que se declararan oficialmente, con tensiones y choques regionales más pequeños, junto con preparativos militares que presagiaban el escenario para una guerra de proporciones globales.

Es difícil para la mente aceptar lo impensable, pero las señales de advertencia están allí para el que tenga ojos para ver. Como escribió el exlíder soviético Mijail Gorbachov: “A Europa están llegando más tropas, tanques y transportadores blindados con personal... Las fuerzas armadas de la OTAN y Rusia, que solían estar desplegadas a distancia, ahora están colocadas más cerca unas de otras, como para dispararse a quemarropa... Los políticos y líderes militares parecen cada vez más beligerantes, y las doctrinas de defensa se tornan más peligrosas... Todo parece como si el mundo se preparara para la guerra” (*NBC News*, 27 de enero del 2017).

Esto se escribió cinco años antes del ataque ruso contra Ucrania. Después de esa invasión, y de la reacción mundial que produjo, voces respetables han sugerido que la Tercera Guerra Mundial ya comenzó. Entre quienes expresan lo impensable están Olga Skabeyeva, personalidad de los medios de difusión rusos, el intelectual francés Emmanuel Todd e incluso el papa Francisco, pontífice de la Iglesia Católica, quien dijo que “la

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Hace 80 años los aliados realizaron el desembarco más grande de la historia.

Tercera Guerra Mundial se ha declarado” (*America: The Jesuit Review*, 14 de junio del 2022).

El Mundo de Mañana no es la única publicación que señala hechos históricos paralelos. Siendo así, y ya que otros hacen las mismas advertencias, ¿qué necesidad hay de nosotros? ¿Estaremos repitiendo lo que otros dicen? ¡Por supuesto que no! *El Mundo de Mañana* mantiene una dimensión que los demás ignoran. En nuestro artículo explicábamos que las secuelas de la invasión rusa a Ucrania tienen implicaciones relacionadas con el cumplimiento de las profecías. Mucho antes de que nacieran la señora Skabeyeva, el señor Todd y el papa Francisco; el profeta Daniel expuso, bajo inspiración divina, la historia de la humanidad desde su época hasta el regreso de Jesucristo (Daniel 2:31-45; 7:1-27). Siglos más tarde, Jesucristo advirtió que si no nos volvíamos Dios, terminaríamos sufriendo catástrofes mundiales (Mateo 24:21-22).

Profecías antiguas... y el cumplimiento actual

Hace miles de años, los profetas de Dios anunciaron qué podíamos esperar en lugares como el Oriente Medio y Europa. El artículo principal de *El Mundo de Mañana*, en la edición de marzo y abril del 2024, presenta la perspectiva bíblica sobre lo que está ocurriendo en el Oriente Medio, incluyendo profecías detalladas para nuestros días. Los observadores ofrecen sus ideas de lo que creen que ocurrirá, pero la Biblia pronostica con exactitud lo que sí ocurrirá. Explica el contexto histórico que pocos conocen ¡y anuncia los hechos históricos por adelantado!

Lamentablemente, son tantas las cosas que ocurren en el mundo, que no es raro olvidar dónde nos encontrábamos pocos meses antes.

En febrero del 2023, presentamos un artículo bajo el título: *¿Sufrirá Estados Unidos el mismo destino de Roma?* En el artículo mostramos cómo Estados Unidos está “repitiendo los errores de Roma”. Al Imperio Romano entraron hordas de personas que huían de la opresión en el Norte. Hoy millones de inmigrantes ilegales de muchos países inundan la frontera Sur de Estados Unidos, donde se presentaron cientos de miles de choques con personas ilegales entre octubre del 2023 y enero del 2024. Publicamos ese artículo antes que la mayoría de los ciudadanos fueran conscientes del problema. En el momento de escribir este, las encuestas indican que, la crisis migratoria es el tema número uno que interesa a los votantes de los Estados Unidos para las próximas elecciones presidenciales, elecciones que decidirán quién regirá durante los próximos cuatro años. Inglaterra y Europa enfrentan problemas similares con las migraciones provenientes de África y el Oriente Medio.

Si bien los estadounidenses se han dado cuenta del problema, ¿acaso conocen su causa original? Muy pocos saben cuál es el verdadero origen de los pueblos estadounidense y británico, quiénes son sus verdaderos ascendientes; e ignoran que la inmoralidad y los graves pecados están dando como resultado lo que Dios predijo hace casi 3.500 años: “El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo” (Deuteronomio 28:43). ¿No es esta una descripción de lo que estamos viendo? Hay inmigrantes ilegales, aunque por supuesto no todos, que reciben atención médica gratuita, dinero gratuito, teléfonos gratuitos, habitaciones gratuitas en hoteles de lujo, alimento gratuito y mucho más. Pero esos privilegios no están al alcance de los ciudadanos necesitados, que han vivido en el país y pagado impuestos durante décadas. Aumentan las drogas, las pandillas y los crímenes en los Estados Unidos; y si este país no cambia, las cosas sin duda van a empeorar.

¡Buenas noticias en la Biblia!

Debemos estar muy agradecidos porque se avecina un mundo

mejor. Esta es la buena noticia que la Biblia proclama, y es la buena noticia que *El Mundo de Mañana* comparte con nuestros lectores. El artículo de la portada de la edición de mayo y junio del 2023, tenía como título: *Jerusalén, futura capital del mundo*, en su presentación leemos: “Una ciudad turbulenta con un pasado lóbrego ¡tendrá un futuro maravilloso!” Este tipo de noticias no se reciben por televisión ni por las redes sociales, pero no dejan de ser noticia, ¡créanlo o no! Hay un Dios en el Cielo que lo hará cumplir. Con el tiempo veremos que la esperanza de Jerusalén será realidad.

Y *El Mundo de Mañana* proclama muchas más buenas noticias. Cuántas personas se torturan pensando en sus seres queridos ardiendo en el infierno, sumidos en un dolor espantoso e interminable y sin esperanzas de escapar. Y muchos en esa supuesta condición, ¡posiblemente ni siquiera oyeron el nombre de Jesucristo! Por eso, quizá parezca difícil creer que, en la edición de marzo y abril del 2023, el artículo del señor Richard F. Ames titulado: *¿Hay alguien en el infierno?*, levantó una tormenta porque declara: “¿No le sorprendería enterarse de que, según la Biblia, no hay nadie ardiendo en el infierno en este momento? Es más: no hay *ningún* alma inmortal retorciéndose, y dando alaridos lastimeros en las llamas infernales por toda la eternidad... ¡ni la habrá jamás! Sí habrá un fuego infernal, pero no como el que se imagina la mayoría”. Es triste saber que algunos de nuestros lectores parecen encantados con el fuego, y gozan pensando que Dios va a torturar a la gente por toda la eternidad, después de unos pocos años de vida en ignorancia en la Tierra. Felizmente, eso no es lo que dice la Biblia.

En la edición de septiembre y octubre del 2021, nuestro editor regional para Canadá, el señor Stuart Wachowicz publicó el artículo: *La verdad sobre el antisemitismo*, en el cual explica la historia, las causas y el futuro del odio irracional contra el pueblo judío. ¿Cuánta gente, y en especial, cuántos de nuestros lectores, captan la magnitud de este problema? ¿Y quién iba a pensar que habrían tantas voces de protesta contra los israelíes, quienes sufrieron un atentado salvaje un 7 de octubre dos años y medio después?

El Mundo de Mañana analiza también las tendencias sociales que afectan nuestras vidas, de tantas maneras que quizá no las captemos. Algunos artículos sobre este tema son: *Se avecina una tormenta catastrófica* (julio y agosto del 2022), *El verdadero Jesucristo* (julio y agosto del 2018), *Guerra contra lo normal* (marzo y abril del 2023), *¿Habrá llegado el Gran Hermano?* (enero y febrero del 2021), *Auge del neopaganismo* (marzo y abril del 2022) y *Siete falsedades sobre el aborto* (mayo y junio del 2022).

El fundamento de nuestro mensaje vuelve a una pregunta esencial: ¿Es la vida humana el improbable resultado del azar y la evolución, o estamos aquí con una finalidad dispuesta por un Creador inteligente? El artículo: *Asombrosas profecías bíblicas cumplidas* (enero y febrero del 2022), demostró que ningún ser humano podría haber predicho los sucesos futuros sin la inspiración del Creador que llamamos Dios. Y nuestra serie: *Las obras de sus manos*, nos deleita mediante obras cotidianas maravillosas del mundo que nos rodea, que revelan al Gran Diseñador (Romanos 1:19-20).

Efectivamente, *El Mundo de Mañana* explica los acontecimientos mundiales como no lo hace ninguna otra publicación. Da vida a la historia, saca a la luz las malas tendencias sociales, y proclama con base en la Biblia lo que podemos esperar para el futuro próximo. Muestra las noticias malas y feas, y al final las buenas noticias sobre cómo terminarán las cosas cuando cambie nuestro mundo doliente.

Gerald E. Weston



El próximo día D

Hace 80 años los aliados realizaron el desembarco más grande de la historia.

¿Si se vieran en la necesidad de hacerlo, pudieran hacerlo de nuevo?

En las profecías hay respuestas para los acontecimientos del fin.

El 6 de junio de 1944, amaneció el día del desembarco más grande de la historia. Más de 130 destructores, buques y cruceros bombardearon la costa francesa. Su cometido era proteger a los barcos que transportaban tropas cruzando el canal de la Mancha, mientras 300 dragaminas despejaban el camino. Unas 7.000 naves transportaban casi 200.000 soldados, de ocho naciones aliadas, a las costas de una Europa dominada por los nazis; y más de 1.200 aviones lanzaron paracaidistas detrás de las líneas enemigas.

En total, más de dos millones de aliados participaron en la operación, desde soldados que desembarcaron en la playa o que descendieron del cielo, hasta pilotos y marinos que transportaban hombres y provisiones, así como médicos que socorrían a millares de heridos. Y no olvidemos que, de los soldados que salían de sus barcasas para lanzarse a la playa, muchos perdieron la vida bajo una lluvia de metralla sin llegar a poner el pie en las arenas de Europa.

La batalla de Normandía que siguió, cuyo objeto era asegurar la presencia aliada en el Continente, y dar comienzo a la liberación de Francia y el resto de Europa en manos de Adolfo Hitler, terminaría con 70.000 soldados aliados muertos en la playa, y más de 150.000 heridos. Pero la oleada de la guerra había cambiado. Menos de un año después, el 8 de mayo de 1945, Alemania se rindió incondicionalmente en el cuartel del general estadounidense Dwight D. Eisenhower; a los Estados Unidos, al Reino Unido, a Francia, a la Unión Soviética y demás naciones de las Fuerzas Aliadas. Cuatro meses después, la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin con la rendición formal e incondicional del Japón ante el general estadounidense Douglas MacArthur.

En toda la historia escrita, nunca se había producido una invasión militar de la magnitud de la batalla de Normandía, llamada en clave operación Overlord, fue la operación militar efectuada por los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial que culminó con la liberación de los territorios de Europa Occidental ocupados por la Alemania nazi. Y en los 80 años desde entonces, aquella invasión continúa siendo única en la experiencia humana. Nada parecido había ocurrido antes y nada parecido ha ocurrido después.

Sin embargo, el deterioro de las condiciones actuales en el mundo traen a la mente una pregunta: ¿Si esas naciones tuvieran que volver a hacer lo mismo, lo harían? ¿Serían capaces los Estados Unidos y el Reino Unido de volver a reunir los recursos militares necesarios para salvar al mundo?

Ochenta años después del día D, las señales no son alentadoras.

La Anglosfera en decadencia

Pocos parecen dudar de que Estados Unidos todavía gobierna el ejército más poderoso del mundo, considerando todo, y por una buena razón: Ningún otro país se ha mostrado capaz de llevar simultáneamente, fuerzas a tantos lugares del mundo; apoyadas por la tecnología más avanzada que existe y la más grande potencia militar.

Sin embargo, nada dura para siempre. Y la voluntad estadounidense de conservar esta primacía se está desvaneciendo.

El titular de un editorial del *Wall Street Journal* en marzo de este año resaltó el estado actual de la nación: “Biden reduce las fuerzas armadas de Estados Unidos”. Le seguía la afirmación: “El presupuesto del Presidente para el Pentágono revela que las fuerzas

armadas se encuentran en un estado de decadencia administrado”. Los editores del diario, señalaron una preocupante reducción de las inversiones militares: De la Armada, del reclutamiento, reducción de... bueno, de prácticamente todos los elementos militares importantes. Precisamente cuando la nación afronta más amenazas de las que ha visto en decenios. Lo que no se ha reducido es el estancamiento político, ya que los políticos parecen mucho más interesados en ganar sus guerras partidistas, que en ganar alguna guerra contra otras naciones.

Y el Reino Unido corre un peligro aún mayor. Escribiendo para: *Reino Unido en una Europa cambiante* (un grupo de expertos académicos patrocinado por el King's College de Londres), el analista de políticas gubernamentales, Andrew Dorman, resumió el estado de las fuerzas armadas británicas con estas palabras: “Hora de entrar en pánico”. Un análisis suyo en febrero del 2024 señala la conclusión de los jefes de Servicios Militares del Reino Unido respecto al “estado de las Fuerzas Armadas Británicas y su incapacidad para mantener una guerra por un cierto período de tiempo”. En momentos en que una amenaza de guerra es sumamente alta, Dorman ve al Reino Unido en un estado similar al de los años treinta, cuando tuvo que precipitarse desesperadamente a fin de estar preparado ante la amenaza creciente en Europa. Ahora es incierto, en el mejor de los casos, que pudiera salir airoso con otra preparación precipitada.

Alemania y Europa, la mentalidad bélica

Alemania presenta un claro contraste con los Estados Unidos y el Reino Unido, al admitir la necesidad de acrecentar su poderío militar.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Alemania rehuyó como cosa desagradable la idea de recuperar la capacidad bélica que tuvo. Vistos oficialmente como *los malos* en dos guerras mundiales, los alemanes parecían estar tranquilos empleando medios pacíficos únicamente para dirigir su economía, sus relaciones gubernamentales y los tejemanejes de la vida política; dejando a otras naciones, en particular los Estados Unidos, la tarea de encabezar el apoyo armado y la defensa de Europa.

Pero esos días se acabaron. Con las perspectivas de guerra en su Continente, y con la incertidumbre respecto al liderazgo estadounidense en el exterior, los dirigentes alemanes están viendo las cosas muy distintas de como las veían incluso hace pocos años. En el 2022, el gobierno alemán se comprometió a dedicar 100.000 millones de euros al fortalecimiento de sus fuerzas armadas, y ha percibido la necesidad de dar “pasos integrales hacia una militarización de la sociedad alemana en general” (*German-Foreign-Policy.com*). Con sus fuerzas armadas reducidas a 180.000, un número históricamente bajo; hay quienes llegan a pedir que se vuelva a imponer el servicio militar obligatorio, mientras otros proponen agilizar los trámites de ciudadanía para los inmigrantes que se alistén.

El ministro de defensa, Boris Pistorius, quiere ver un notable aumento en el gasto militar de su nación. No satisfecho con los recientes aumentos que llevaron ese gasto a cerca del dos por ciento del PIB, en febrero del 2024, Pistorius dijo a los asistentes a la conferencia anual sobre seguridad en Múnich: “Es posible que lleguemos al 3 por ciento o quizás hasta el 3,5 por ciento: dependiendo de lo que esté ocurriendo en el mundo”.

Este reconocimiento de la necesidad de aumentar el gasto militar halló eco en toda la Unión Europea. Afirmando que la situación actual es “el mayor reto de seguridad desde la Segunda Gue-

rra Mundial”, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, advirtió en un escrito el 18 de marzo que se publicó en todos los diarios de Europa: “Si deseamos la paz, debemos prepararnos para la guerra”. Michel instó a las naciones de la Unión a adoptar una “economía de guerra” y asumir la responsabilidad por su propia seguridad, en vez de confiar en el incierto apoyo de los Estados Unidos.

Una inversión del poder profetizada

En los próximos años pueden venir muchos cambios. Es posible que Estados Unidos se dé cuenta de la ilusión de seguridad generada por su siglo de dominio mundial, reconociendo la índole realmente peligrosa de los nubarrones que se forman en el horizonte. Es posible que el Reino Unido recupere, aunque sea por breve tiempo, el sentido del destino y propósito que alguna vez movió a su pueblo a construir una armada poderosa que gobernó los mares, y una fuerza militar disciplinada respetada en todo el globo. Y posiblemente Alemania vea que sus temores son infundados, que aún queda algo de vida en los lazos y acuerdos de la posguerra que le permitieron hacer de lado las ambiciones militares en favor de una influencia pacífica.

El camino hacia el futuro rara vez es una línea recta. Los cambios van y vienen. Sin duda habrá vueltas y revueltas, altibajos impensables; pero el destino inevitable ya está predicho en las páginas de la Biblia, y es seguro. Ese destino incluye unos Estados Unidos y un Reino Unido devastados, con sus ejércitos destrozados, e impotentes para evitar la destrucción total destinada a sus pueblos; mientras que Alemania surgirá de nuevo a la cumbre del poderío mundial, esgrimiendo una fuerza bélica que hará maravillar al mundo.

El Dios de la Biblia declara: “Anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:10). Y su Palabra, respecto del tiempo del fin, revela que estas naciones experimentarán un cambio completo, respecto de sus condiciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Antes de que regrese Jesucristo, veremos a los Estados Unidos y al Reino Unido humillados, quebrantados y esclavizados; y a merced de una Alemania compitiendo por el control de todo el mundo.

Pero, ¿cómo y por qué? Es fácil culpar a la política. ¿Dónde están en los pasillos del gobierno británico o estadounidense, las voces mesuradas que suenen la alarma como lo hizo Winston Churchill en los días anteriores a la Segunda Guerra Mundial? Sin embargo, los verdaderos culpables no son ni la política ni las decisiones de los Estados. Estos son apenas los síntomas. Y ningún presidente, primer ministro, ningún congreso ni parlamento, ha estado dispuesto a denunciar la verdadera enfermedad que está a la raíz de estos síntomas.

Porque esa enfermedad son los pecados nacionales... y el único remedio es el arrepentimiento nacional.

La soberbia del orgullo

Muchos tratan de explicar en forma simple el auge de los pueblos estadounidense y británico, a la cumbre del poderío y la influencia que alguna vez tuvieron en el mundo. Unos ofrecen consignas patriotas sobre el *excepcionalismo americano* o el *ingenio anglosajón*. Otros señalan con el dedo acusador al *colonialismo* o la *doctrina de la supremacía de la raza blanca*, como los factores impulsores.

La Biblia expone con toda claridad cómo y por qué ocurrió ese auge. Dios bendijo a los pueblos británico y estadounidense, no por sus cualidades, atributos o habilidades especiales; sino porque había hecho a Abraham la promesa incondicional de que sus descendientes llegarían a las posiciones más altas de poder en el mundo. Una lectura atenta de las Escrituras muestra, a la luz de la historia, que el pueblo estadounidense y los descendientes de los británicos se convirtieron en los beneficiarios modernos de aquella promesa en su calidad de descendientes de la antigua tribu israelita de José, así como los pueblos judíos son descendientes de la antigua tribu de Judá.

Las promesas incondicionales, que se demoraron siglos a causa de los pecados de los descendientes de Abraham, se basaron en la fidelidad de Dios para con Abraham a raíz de su obediencia, pero no a causa de una supuesta *grandeza* que sus descendientes no poseían (Deuteronomio 7:6-8; 9:4-6). Las mismas promesas trajeron las bendiciones que heredaron sus actuales descendientes.

La anterior afirmación puede ser muy sorprendente, y la hacemos con frecuencia en las páginas de *El Mundo de Mañana*. No la crean sin comprobarla a entera satisfacción en las páginas de la Biblia.



Hay naciones como Egipto y Etiopía que se mencionan directamente en la Biblia. Pero, ¿qué ocurre con naciones de mayor relevancia en el mundo moderno? ¿Es acaso posible que las profecías para el tiempo del fin no consideren a los Estados Unidos y la Mancomunidad Británica?

A quienes no hayan estudiado nuestro folleto:

Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía

les invitamos a descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

A quienes no hayan estudiado nuestro folleto gratuito: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, les invitamos a descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. La clave para entender lo que les espera a los pueblos británico y estadounidense en el tiempo del fin, radica en comprender lo que dice la Biblia sobre sus antepasados.

La profecía bíblica revela una grave verdad: A causa de los pecados de las naciones anglosajonas, y no solamente por sus normas políticas y económicas, su poderío militar terminará siendo aplastado hasta quedar reducido a total ineficacia. La Palabra inspirada de Dios deja muy en claro que Él, y no la fuerza militar, siempre decidió las victorias de Israel. El rey David nos advierte así desde la antigüedad: “Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre del Eterno nuestro Dios tendremos memoria” (Salmos 20:7). Y en Levítico 26, el Dios de Israel expuso claramente el desenlace de una batalla, cuando el pueblo de Israel se negaba a obedecer sus leyes y buscar su justicia. Sin importar cuán grandes sean las fuerzas que reúnan, las perspectivas de victoria se desvanecen:

“Si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto... Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga (vs. 14-15, 17).

Pensemos en la frenética salida de Estados Unidos de Afganistán en el año 2021, con gente aterrorizada aferrándose al tren de aterrizaje de los aviones estadounidenses que partían. ¿Qué es esto sino un triste ejemplo de huir “sin que haya quien os persiga”?

Dios promete que por los pecados de los descendientes de Abraham, les impondrá un duro castigo, cuando afirma: “Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo” (v. 19). Gran parte del orgullo de las naciones anglófonas descansa en su poder militar. Quizás ese poder se esté menguando, pero Dios no promete un simple escape. Dice que será un *quebrantamiento* total y absoluto. Se refiere a las ciudades de los actuales descendientes de las tribus de Israel, que han olvidado a su Creador, y entre ellas se incluyen al Reino Unido y a los Estados Unidos, reducidas por sus enemigos a un estado de devastación.

“Dondequiera que habitéis”, advierte a estos pueblos por medio del profeta Ezequiel, “serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del Sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas. Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy el Eterno” (Ezequiel 6:6-7).

Muchas profecías revelan el mismo destino: ciudades destruidas y arrasadas, sus habitantes dispersos por toda la Tierra como sirvientes y esclavos. Viene un día cuando dichas naciones, tan poderosas en su momento, serán aniquiladas, sumidas en la miseria, la impotencia y la total dependencia de la voluntad de sus conquistadores. Es el llamado “tiempo de angustia para Jacob”, en Jeremías 30:7, y el tiempo de “gran tribulación” en palabras de Jesucristo (Mateo 24:21).

Surgimiento de la bestia

Las Escrituras resaltan el destino de los Estados Unidos y del Reino Unido en los últimos días, pero, ¿qué dice de la gran nación alemana? ¿En qué terminarán sus nuevas aspiraciones militares?

Alemania, al igual que los Estados Unidos y el Reino Unido,

figura en las páginas de la Biblia, en su forma antigua como la famosa nación de Asiria. Esto también debe confirmarlo el lector por sí mismo. Nuestro folleto gratuito titulado: *Alemania en Profecía*, ha sido diseñado para ayudar a descubrir esta gran nación moderna, tanto su pasado antiguo como su futuro próximo, dentro de la Palabra inspirada de Dios.

Cuando descubrimos a Alemania en las palabras de los profetas, vemos que su destino es, efectivamente, muy diferente del de los pueblos angloparlantes. A la vez que las naciones angloparlantes decaen, Alemania surgirá a la cabeza de una Europa preparada para la guerra como algo sin precedentes en el mundo. El apóstol Juan escribió sobre la futura potencia bélica, lo que Jesucristo le había revelado en una visión:

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Apocalipsis 13:1-2).

Efectivamente, esta encarnación final del Imperio Romano, respaldada por el poder de Satanás, será la culminación de los imperios humanos en toda la historia, y su poderío será algo que nunca antes se había visto en el mundo.

Empleará este poder para hacer la guerra: “Adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (v. 4). Los choques de esta inmensa potencia industrial, económica y militar contra otras; como las naciones sumadas del Oriente Medio y África del Norte, así como de ejércitos multitudinarios que llegarán del Oriente pasando el río Éufrates, causará la muerte de miles de millones (ver Daniel 11:40-44; Apocalipsis 9:17-18). Esto, sin embargo, no ocurrirá sin que antes la bestia aplaste y pisotee a los Estados Unidos y al Reino Unido.

¿El próximo día D?

¿Se volverá a dar otra victoria militar de los Estados Unidos y del Reino Unido de la magnitud que se vio en el día D? La respuesta segura de la Biblia nos dice que el final de estas naciones será funesto. Si bien puede haber altibajos antes de llegar al final de la era actual, y el regreso de Jesucristo para establecer su Reino en la Tierra, las Escrituras revelan que, dentro de poco, veremos surgir una fuerza imparables en Europa, encabezada por una Alemania plena de renovado poder, y que se propondrá conquistar al mundo... con los pueblos estadounidense y británico completamente vencidos y subyugados.

Un hecho poco conocido sobre el día D, acaecido hace 80 años en el mes de junio, es que existe un debate sobre lo que significa la “D”. Algunos sugieren que se deriva del lenguaje militar que indica el final de la cuenta regresiva de un evento, similar a la “Hora H”. El general de brigada Robert Schultz, escribiendo en nombre del propio general Eisenhower, dijo una vez que se refería a la “fecha de salida” (*Depart Date*) de una operación anfibia.

Sin embargo, la profecía deja trágicamente claro que el día D que les espera a los Aliados, que una vez ayudaron a salvar al mundo, será un día de derrota, devastación y desolación. Pero esas circunstancias serán temporales, porque Jesucristo regresará poco después de esos humillantes acontecimientos, y traerá a todo el mundo: estadounidenses, británicos y alemanes por igual; al Día D que la humanidad realmente necesita: un día de liberación *divina*. MM

“Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel”

*¿Acaso Dios el Padre enseñó a Israel doctrinas obsoletas que
Jesucristo tuvo que cambiar?*

*¿O fueron enseñadas por el mismo Ser que después nació como
Jesucristo?*

¡La respuesta es sorprendente!

Por: Gerald E. Weston

La Biblia hace una severa advertencia a quienes dicen falsamente que han recibido un mensaje de Dios, quienes aseguran que les ha hablado cuando no es así. Siempre ha habido, y seguirá habiendo, personas que se atribuyen la condición de profetas. Pero Ezequiel, un *verdadero* profeta, comunica la advertencia sobre quienes hacen predicciones supuestamente provenientes de Dios, con la *esperanza* de que se hagan realidad:

“Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra del Eterno. Así ha dicho el Eterno el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!... Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho el Eterno, y el Eterno no los envió; con todo, *esperan que Él confirme la palabra de ellos*” (Ezequiel 13:2-3, 6).

Dios no anda con rodeos en cuanto a las predicciones falsas que se le atribuyen, llamándolas vanidad y mentira. Ezequiel prosigue: “¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo el Eterno, no habiendo yo hablado? Por tanto, así ha dicho el Eterno el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado *vanidad*, y habéis *visto mentira*, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice el Eterno el Señor” (vs. 7-8).

¿Por qué en *El Mundo de Mañana* hablamos tanto de pro-

fecía? ¿Y cómo pueden comprobar nuestros lectores que nuestras palabras son verdad?

Comprender las profecías bíblicas no es fácil. Lo sería si Dios nos hablara claramente en visiones y sueños, como hacía con los antiguos profetas, pero ahora no lo hace. Nadie aquí en *El Mundo de Mañana* dice ser profeta. Por lo tanto, debemos leer lo que los profetas escribieron, y discernir dos puntos claves: a quiénes se dirigían, y los tiempos del cumplimiento de esas profecías. Tenemos, además, el deber de *transmitir* las palabras inspiradas por Dios.

Voy a explicar las razones.

Ezequiel y la casa de Israel

Dios le encargó al profeta Ezequiel una extraña comisión. Le dijo que llevara un mensaje a la casa de Israel, y si no lo hacía, tendría que responder. ¿Por qué tiene esto importancia? ¿Y qué tiene que ver con la labor de *El Mundo de Mañana*, y con la Iglesia del Dios Viviente que lo patrocina?

Ezequiel recibió un rollo que traía escrito un mensaje para el futuro. Luego recibió la orden de comérselo:

“Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras. Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel. No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te

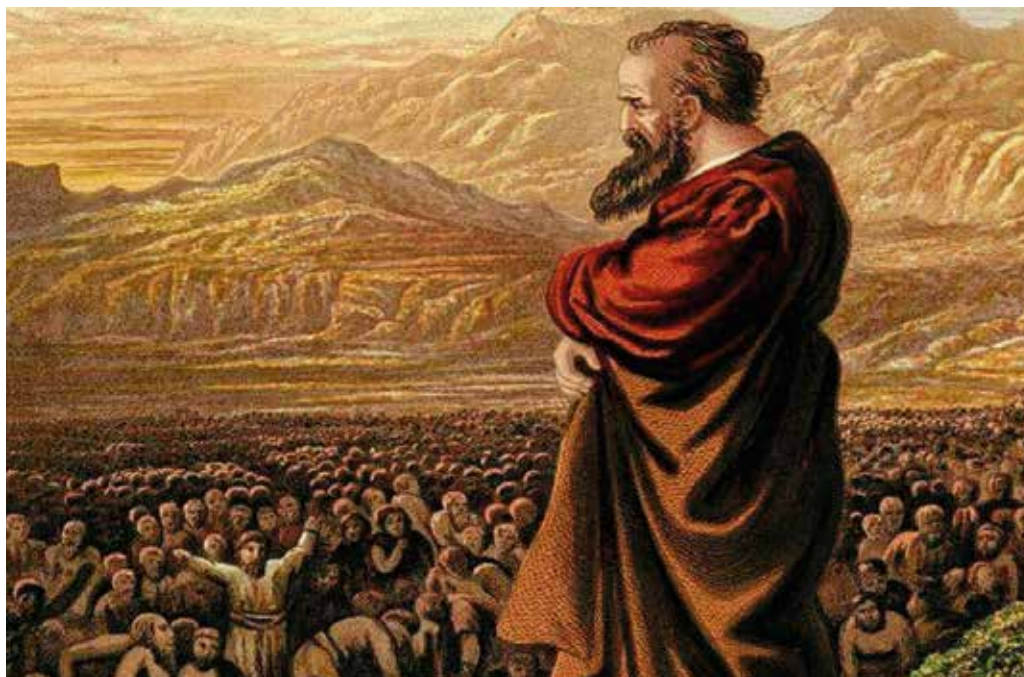
oyeran. Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón” (Ezequiel 3:4-7).

Observemos que se repite cuatro veces quién es el destinatario del mensaje: la casa de *Israel*. Ahora bien, esto implica un problema nada pequeño y que pocos entienden, aunque, no es difícil de resolver. Al terminar el reinado de Salomón, la nación de Israel se dividió en dos casas separadas: la casa de *Israel* al Norte y la casa de *Judá* al Sur. La casa de Israel se componía de diez tribus, y la casa de Judá comprendía únicamente Judá, Benjamín y los levitas. Todo esto se encuentra en 1 Reyes 12.

La mayoría de las personas creen que *Judá* e *Israel* son sinónimos, pero no es así. *Israel* es un término más amplio, que incluye a *Judá* (cuyo gentilicio es *judíos*), así como a las demás tribus. Ciertamente que todos los miembros de la etnia judía son descendientes de Jacob, cuyo nombre se cambió a Israel, y por consiguiente son hijos de Israel. Pero no todos los israelitas son judíos, de la misma forma que los estadounidenses no todos son californianos. Igualmente, los habitantes de Canadá, Estados Unidos y México todos son norteamericanos; en sentido amplio, porque todos viven en Norteamérica, pero Canadá, México y Estados Unidos son tres países diferentes.

La Biblia dedica cuatro libros: 1 y 2 de Reyes y 1 y 2 de Crónicas a la historia de estas dos naciones separadas. La casa de Israel fue llevada en cautiverio por el Imperio Asirio entre los años 721 y 718 a.C. La casa de Judá fue llevada en cautiverio a Babilonia por Nabucodonosor II entre los años 604 y 585 a.C., más de cien años después que la casa de Israel en el Norte dejara de existir como nación. La historia secular, lo mismo que la bíblica, muestran que estas dos naciones *desde entonces no volvieron* a formar una sola nación. Sin embargo, ambas existirán cuando Jesucristo regrese, y entonces volverán a ser una, como se ve claramente en Ezequiel 37:15-28. Tomemos el tiempo para leer este pasaje, que se refiere al futuro, cuando el rey David habrá resucitado y Dios habrá establecido su Reino en la Tierra (vs. 23-28).

Algunos estudiosos de la Biblia dan una falsa idea de los libros de Esdras y Nehemías, contradiciendo Ezequiel 37, al afir-



El profeta Ezequiel solo pudo transmitir el mensaje divino personalmente a la casa de Judá, pero las profecías están dirigidas a la casa de Israel en el tiempo del fin.

y Nehemías 12:47: “Todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día”.

Decir que estos versículos se refieren a la totalidad de las doce tribus es ignorancia en el mejor de los casos, y engaño en el peor. Una lectura atenta de Esdras y Nehemías muestra claramente que estos pasajes están hablando de los liberados del cautiverio en Babilonia, que eran judíos, benjamitas y levitas, es decir, la casa de Judá. De las otras tribus de Israel, que habían sido llevados al cautiverio en Asiria 120 años antes, no se menciona ninguna en estos dos libros. Recordemos que los judíos son israelitas, pero no son la casa del Norte, que es la *casa de Israel*. Esta distinción es importante ahora, como veremos más adelante.

Ezequiel sabía a quiénes era enviado

¿A quién fue enviado Ezequiel a predicar, a Israel o a Judá? Ezequiel vivía en la nación del Sur, Judá, y fue uno de los muchos cautivos transportados a Babilonia. Sabía la diferencia entre los dos pueblos que eran descendientes del patriarca Israel. Pero, ¿cómo sabemos que Ezequiel no se refería a los judíos, cuando habló a los cautivos judíos acerca de la casa de *Israel*? ¿Entendía que su mensaje no se dirigía a su propia nación sino a la del Norte?

La respuesta a esta pregunta es un misterio tanto para miembros del clero como legos, aunque no tendría por qué serlo. Es parte de una de las verdades bíblicas más fascinantes, una verdad profunda que arroja luz sobre el sentido del mundo actual, y

explica por qué, en *El Mundo de Mañana* tenemos tan presentes las profecías. Invitamos a volver al comienzo del libro de Ezequiel, a abrir la Biblia y leerlo todo con sus propios ojos. No crean solamente porque aquí lo decimos; ¡crean porque lo leen en su propia Biblia!

Ezequiel estuvo entre los primeros cautivos, y el libro que lleva su nombre se inicia seis años antes de la caída de Jerusalén.

mar que Israel y los judíos ya eran un mismo pueblo por cuanto algunos judíos regresaron del cautiverio en Babilonia, cuando ese Imperio cayó en el año 539 a.C. Señalan versículos como Esdras 10:5: “Se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a *todo Israel*, que harían conforme a esto”,

El cautiverio de los judíos se produjo por etapas a lo largo de 19 años. Ezequiel estuvo entre los primeros cautivos, y el libro que lleva su nombre se inicia seis años antes de la caída de Jerusalén. “Aconteció en el año treinta... estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar... En el quinto año de la deportación del rey Joaquín... vino palabra del Eterno al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar” (Ezequiel 1:1-3).

era un mensaje para la casa de Israel.

El deber del atalaya

Ezequiel iba a ser el “atalaya a la casa de Israel”, como vemos en los capítulos introductorios, donde se expone su comisión. Dios habló del carácter obstinado de sus oyentes y luego dijo:

“Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte” (Ezequiel 3:17).

Veamos ahora un pasaje crucial que aparece en el capítulo 33, donde confirma la responsabilidad de Ezequiel como atalaya, no a los judíos, sino a la casa de Israel. A la gravedad de su llamamiento se agrega un elemento más:

“Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada

sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se aperciere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él; mas el que se aperciere librára su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, este fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya. A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte” (vs. 2-7).

Ya hemos visto que antiguamente Israel se separó en dos ca-

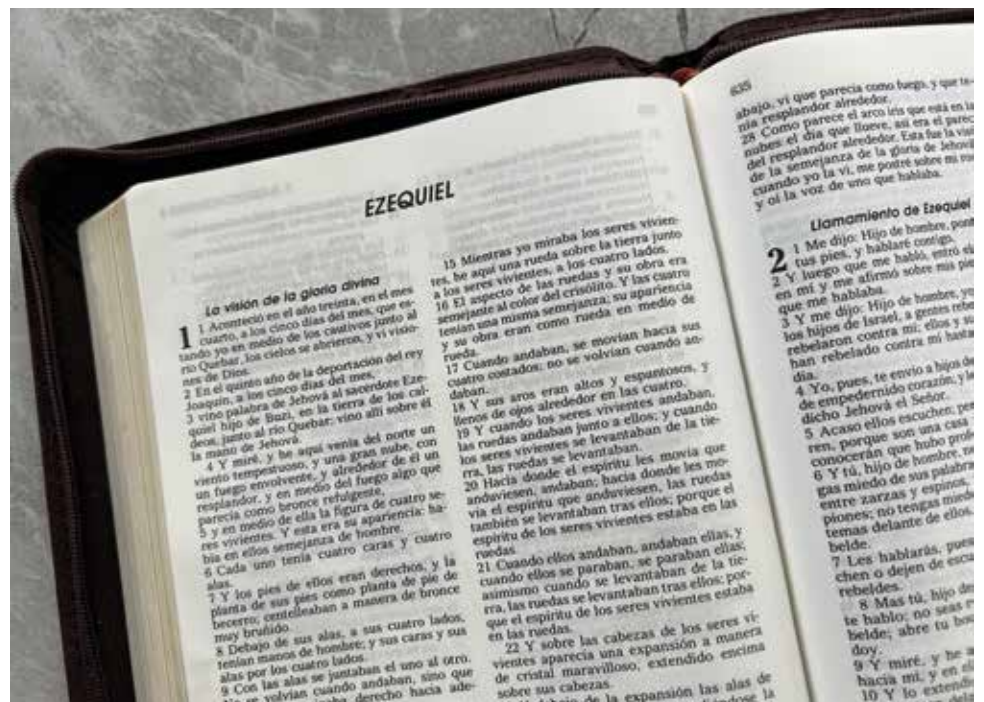
Cuando Dios le habló a Ezequiel la instrucción fue realmente clara: “Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos”.

Ahora pasemos al capítulo 4, donde el profeta recibió orden de trazar en una tabla de barro el próximo sitio de Jerusalén. Debía poner arietes y otros instrumentos de guerra en miniatura. ¿Para qué? “Es señal a la casa de Israel” (v. 3). Pero Jerusalén era la capital de la casa de Judá. Entonces ¿por qué el sitio de Jerusalén se constituía en “señal a la casa de Israel”? ¿Acaso Ezequiel no sabía la diferencia? Cuando Dios le habló a Ezequiel la instrucción fue realmente clara. Lo que sigue a continuación demuestra que Ezequiel sí sabía la diferencia. ¡Leámoslo! Tras decirle a Ezequiel que el sitio de Jerusalén sería señal a la casa de Israel, Dios le dio esta extraña orden:

“Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel. Cumplidos estos, te acostarás sobre tu lado derecho por segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado” (Ezequiel 4:4-6).

Aunque estas profecías se llevaron a los judíos y algunas se aplican a ellos, el destinatario principal del libro es la casa de Israel, o sea, otra nación. ¿Cuándo habrían de cumplirse estas profecías?

Relacionemos los hechos: En los primeros capítulos, Dios le dice a Ezequiel que vaya a la casa de Israel (Ezequiel 3:1, 4-5, 7). Además, le indica: “Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte” (v. 17). Como hemos visto, el sitio de Jerusalén sería “señal a la casa de Israel”. Ezequiel solamente pudo transmitir el mensaje divino a su propio pueblo, a la casa de Judá, que eran cautivos como él; pero el mensaje, como aparecía en la tabla de barro que representaba el sitio de Jerusalén,



Los destinatarios de la profecía de Ezequiel no son los judíos, sino los descendientes de las diez tribus de Israel en los tiempos del fin.

sas. Y aunque Ezequiel estaba cautivo en Babilonia, su principal mensaje profético iba dirigido a la nación del Norte, Israel. Debía comer un rollo, y llevar a la casa de Israel el mensaje que contenía (Ezequiel 3:1). El sitio de Jerusalén era un mensaje para la casa de Israel (Ezequiel 4:1-3).

Veamos ahora la confirmación divina de la comisión a Ezequiel, así como la importancia de que se cumpla: “Yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel”. La advertencia es que si no se arrepienten, irán en cautiverio.

Pero aquí hay un problema: las diez tribus del Norte *ya estaban* en cautiverio desde *hacia más de 120 años*. Se podría suponer que Ezequiel estaba atrasado en un siglo. Pero veremos que no estaba atrasado.

Como lo explicamos antes, la parte más difícil de entender las profecías bíblicas es discernir quién es el destinatario del mensaje, y *en qué tiempo* ha de cumplirse. A veces es obvio, pero otras veces no. Por lo mencionado hasta ahora, entendemos que buena parte del libro de Ezequiel no es para los judíos, sino para las diez tribus del Norte.

¿Para qué habría de advertir Dios a una nación con 120 años de retraso que iba a caer en cautiverio si no dejaba sus maldades? Además, ¿por qué elegiría como portador de esa advertencia a un profeta que también estaba cautivo, en otro lugar, y que no estaba en capacidad de llevar el mensaje a sus destinatarios?

Tenemos que llegar a la conclusión, de que Dios hizo consignar ese mensaje por mano de Ezequiel, para un atalaya en el futuro que pudiera llevarlo a la casa de Israel. Pero ¿cuándo?

Es interesante que la frase “casa de Judá” se encuentra solamente cinco veces en 48 capítulos, aunque hay otras referencias claras a los judíos. En cambio, las diez tribus del Norte de la casa de Israel ¡se mencionan más de 80 veces! Ciertas profecías de Ezequiel eran un testimonio contra los judíos de su época, pero el mensaje de Dios, en su mayoría, era para la casa de Israel. Y no era para aquellos días, sino para los nuestros, al final de la era.

Mensaje para nuestro tiempo

El libro de Ezequiel tiene muchas referencias al período que culmina con el fin de la era, y el comienzo del reinado de Jesucristo en la Tierra. Hay ocho capítulos del 40 al 47 con referencias a un templo y sus servicios en la era milenaria. Y el capítulo 48 muestra las fronteras entre las doce tribus de Israel tras el regreso de Jesús de

Nazaret. Vemos que las dos naciones no volverán a reunirse hasta el tiempo de la resurrección (Ezequiel 37:15-28).

También hay una referencia directa al día del Eterno, el tiempo de la intervención divina al final de la era: “Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla *en el día del Eterno*” (Ezequiel 13:4-5).

Los destinatarios de la profecía de Ezequiel no son los judíos, ni los de la casa de Israel de su época, *sino los descendientes de las diez tribus que componen la nación de Israel en los tiempos del fin*. Por consiguiente, tiene que haber un atalaya para esos tiempos. ¿Quién será? No puede ser sino una persona, o un grupo de personas, consciente de quiénes son esas tribus y dónde se encuentran al final de la era. Aparte de quienes estamos aquí en *El Mundo de Mañana*, y otros cuantos remanentes de la Iglesia de Dios Universal bajo el liderazgo del fallecido Herbert W. Armstrong, prácticamente nadie más reconoce las claras enseñanzas de la Biblia en esta materia.

Incluso sin esta información, Dios indica claramente que sus siervos tienen el deber, sobre el cual tendrán que rendir cuentas, de advertir a quienes se encaminan al desastre: “Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, Él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras” (Proverbios 24:11-12).

Según la Biblia, la casa de Israel existe en algún lugar de la Tierra, y no es un actor secundario dentro de la geopolítica. Quienes saben dónde encontrar a los descendientes de esas tribus de Israel, las ven dirigiéndose a tropezones hacia el matadero, y el resultado de sus tropiezos será más horrendo de lo que se puedan imaginar.

Quienes deseen entender más claramente lo que la Biblia dice sobre este pueblo al final de la era, les invitamos a leer nuestro excelente folleto titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, pueden descargarlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

¿Será coincidencia que los descendientes de los británicos y el pueblo estadounidense, junto con los judíos en la actual nación de Israel, se ven aquejados por problemas en todas partes, precisamente cuando abandonan a su Creador y practican los pecados más repugnantes? La iniquidad abunda. La violencia va en aumento.


La animadversión hacia Dios es abierta y candente. Los diez mandamientos son objeto de amplio rechazo y hasta burla, incluso entre muchos que se declaran *cristianos*. El adulterio es rampante y causa del divorcio, o separación, ya que muchos ni siquiera se toman el trabajo de casarse; dejando hijos en estado de ira y confusión. Las madres dejan a sus pequeños ver programas de brujería o no aptos para niños. ¿Acaso no piensan en las consecuencias que pueden acarrear?

Si Estados Unidos y las naciones británicas; como Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica; no abandonan sus pecados, el futuro próximo les traerá esclavitud... por difícil que sea creerlo. Dios no puede ser burlado, y cuando retira su muro protector, la caída vendrá súbitamente, como escribió Isaías:

“Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley del Eterno; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente” (Isaías 30:8.13).

En *El Mundo de Mañana* no somos profetas, pero sí podemos y debemos señalar lo que consignaron los profetas de Dios para las dos casas de Israel en nuestro tiempo. Todo el que tenga ojos para ver debe reconocer que los tiempos actuales son cruciales, y que un desastre se avecina en el horizonte. No tendría que ocurrir si el pueblo que conforma la casa de Israel y la casa de Judá abandonara sus malos caminos... pero lamentablemente, no hay señales de que lo hagan.

El profeta Amós habló sobre la manera como todo iba a ir por mal camino, y luego advirtió: “Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel” (Amós 4:12).

¡No olviden dónde han leído este mensaje! 



Reseñas de Canadá

Un estándar más alto

¿Qué nos dicen los estándares que utilizamos sobre nuestra sociedad y nuestro carácter? Hay una norma moral que muestra el camino a mejores relaciones con nuestro prójimo... ¡y con el mismo Dios!

Por: Gary Molnar

La página: “**Acerca de nosotros**”, del sitio oficial en la red del Grupo CSA dice: “El Grupo CSA es una organización mundial dedicada a la seguridad, el bienestar social y la sostenibilidad. *Somos líderes en el desarrollo de estándares, pruebas, inspección y certificación en todo el mundo*; incluidos Canadá, Estados Unidos, Europa y Asia. Nuestro mandato es mantener el futuro bajo un estándar más alto” (CSAGroup.org, 2024).

El Grupo CSA busca establecer una diferencia en el mundo, lo cual es evidente por su elevado objetivo de mantener el futuro bajo un estándar más alto. CSA es un acrónimo de Asociación Canadiense de Estándares (siglas en inglés). Si bien ahora el Grupo CSA realiza pruebas, inspecciones y certificaciones; desde sus inicios ha estado involucrado en el desarrollo de estándares.



La marca CSA es muy reconocida y respetada, se encuentra en miles de millones de productos, procesos y servicios distribuidos en Canadá. Esa marca, con su logotipo distintivo, indica que el producto, proceso o servicio; ha sido probado rigurosamente según estándares específicos, y cumple con los requisitos de esos estándares. La seguridad y la salud de los canadienses se han visto enormemente mejoradas gracias a los estándares desarrollados por el Grupo CSA.

Orden en el caos

Un estándar se define como algo establecido por una autoridad como regla para medir cantidad, peso, extensión, valor o calidad. Algunos sinónimos de estándar son: *directriz, norma, criterio, punto de referencia, calibre, medida, guía, modelo, patrón, ejemplo, regla y ley*. Los estándares son principios de conducta que respaldan una regla establecida.

Generalmente, un estándar permite alguna variación o desviación aceptable, aunque el rango suele ser bastante estrecho, pero que permita que se cumplan las especificaciones de calidad de una norma, y que el resultado final esté dentro del rango. También identifica valores atípicos *fuera de especificación*, sobre todo si son potencialmente peligrosos y que deben reelaborarse o descartarse.

En la vida diaria encontramos muchos productos, procesos y servicios; como resultado de la habilidad y el ingenio humanos. Generalmente damos por sentado que funcionarán, pero rara vez consideramos los estándares que ayuden a garantizar ese funcionamiento. Las normas aportan orden y seguridad en nuestra vida, y la mayoría de la gente estaría de acuerdo en que son muy necesarias. Los materiales de construcción, los automóviles, los puentes, las piezas de aviones, las tostadoras y los cepillos de dientes; funcionan mejor y son más seguros gracias a las normas. Canadá, mediante la punta de lanza del Grupo CSA, ha sido líder mundial en el establecimiento de estándares industriales durante más de un siglo.

En 1917, en medio del horror y el caos de la Primera Guerra Mundial, las normas técnicas y de seguridad eran de importancia estratégica. Los pertrechos de guerra, fabricados por las naciones

aliadas, nunca fueron diseñados o concebidos teniendo en cuenta la compatibilidad internacional, estaban necesariamente entremezclados en los campos de batalla. Los resultados fueron frustrantes, confusos y, en ocasiones, mortales. Durante ese tiempo turbulento, nació la idea de crear una organización que se encargara de establecer y coordinar estándares entre los aliados. Un grupo de los mejores ingenieros de Canadá aceptó el desafío.

Lo que comenzó, como un esfuerzo en tiempos de guerra para estandarizar los pertrechos, no terminó con la guerra. Canadá es un país vasto, con inmensos territorios y condiciones climáticas. Unificar la nación, e impulsarla económicamente, se convirtió en el siguiente desafío. El Grupo CSA, organización no gubernamental sin fines de lucro, fue fundada en 1919 bajo un estatuto federal, para mejorar la seguridad de la infraestructura en Canadá (*CSA Group, 100 Years, The CSA Group's Centennial Anniversary 2019*, págs. 5 y 6).

Inicialmente, el Grupo CSA se centró en los puentes ferroviarios y la electricidad, fundamentales para unificar el país. Ese proceso pronto creció hasta incluir piezas de aviones y cables metálicos; y luego se expandió a productos domésticos, industriales y médicos. A lo largo de los años, ha venido creciendo y adaptándose a las necesidades cambiantes de la economía canadiense. Hoy en día, el alcance del Grupo se ha ampliado para incluir industrias como el petróleo, la energía nuclear, la atención médica, la seguridad pública, la tecnología de la información y las comunicaciones y el medio ambiente. “La misión de la organización de Desarrollo de Estándares del Grupo CSA es mejorar la vida de los canadienses mediante el avance de los estándares en los sectores público y privado. *Somos líderes en investigación, desarrollo, educación y promoción de estándares*. Los estándares técnicos y de gestión desarrollados por nuestros 10.000 miembros mejoran la seguridad, la salud, el medio ambiente y la eficiencia económica en Canadá y más allá” (*ibidem*, Pág. 80).

El Grupo CSA cuenta con una extensa red de miles de miembros voluntarios: expertos con sólidos conocimientos técnicos y experiencia. Esos voluntarios comparten sus habilidades, comprensión y pasión para ayudar a desarrollar estándares, porque saben que lo que hacen marca la diferencia. Es un trabajo importante. Las industrias del país no podrían operar efectiva o eficientemente sin estándares. Muchas de las normas desarrolladas han pasado a formar parte de la legislación canadiense, se enseñan en institutos tecnológicos, y se han convertido en prácticas normales dentro de la industria.

Aunque se trata de una organización canadiense, el impacto del Grupo CSA se percibe en todo el mundo. Colabora y aprovecha el trabajo de organizaciones como el Instituto Nacional Estadounidense de Estándares (ANSI), la Organización Internacional de Estandarización (ISO) y la Comisión Electrotécnica Internacional (IEC). Por medio de estas asociaciones, el Grupo también influye en la coherencia para el desarrollo de estándares en otros países.

Los estándares morales de Dios


¿Utiliza Dios estándares? Observemos su creación, y podremos ver que lo hace. A nuestro alrededor vemos orden, belleza y propósito. Cuando Dios construye algo, hace un trabajo perfecto; siempre trabaja bajo un alto estándar. Dios nos ha hecho, es nuestro Creador; y solo Él tiene completo conocimiento científico y experiencia sobre cómo estamos hechos, y cuál es la mejor manera de funcionar. A diferencia de los animales o las plantas, nos ha hecho a su imagen y semejanza. Y debido a que reflejamos su imagen y semejanza, espera que vivamos nuestra vida de acuerdo con los estándares que Dios ha fijado, lo cual encontramos reflejado en sus

leyes, estatutos y decretos.

En Job 1:8 Dios le dice a Satanás: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la Tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” ¿Es así como Dios se puede referir a nosotros? ¿Estamos haciendo el mal o lo que es recto ante sus ojos? Dios establece el estándar; el único juicio que en última instancia importa es el suyo. ¿Cómo estamos en relación con el estándar más alto que Dios nos ha dado? Ese estándar es esencial. Hace la diferencia.

Somos creación y obra de Dios. Nos conoce íntegramente. Cuando seguimos el estándar que ha establecido, vivimos vidas felices, abundantes y plenas. Nuestra vida no es nuestra. La vida física que tenemos es una manifestación del poder de Dios, y le pertenece a Él. En algún momento nos pedirá cuentas de lo mucho que nos ha dado. Solo quienes obedecen sus leyes y se esfuerzan genuinamente por vivir vidas arrepentidas, dentro de los estándares reflejados por esas leyes, entrarán en su Reino. La ley perfecta de Dios, produce paz, seguridad y gozo absolutos. Debemos estar muy agradecidos de que nos haya dado a los discípulos de Jesucristo su Espíritu Santo, mediante el cual podemos crecer en gracia, conocimiento y obediencia a sus perfectos estándares.

El estándar de Dios para nosotros se resume en los diez mandamientos, que nos enseñan cómo amar a Dios y a nuestro prójimo. Debemos servirnos de este estándar perfecto para examinarnos a nosotros mismos, y ver si estamos a su altura. Los diez mandamientos son esenciales, definen el estándar de Dios. A diferencia de los estándares establecidos por organizaciones humanas como el Grupo CSA, los diez mandamientos nunca necesitan ser revisados; y no hay ninguna desviación aceptable, por algo fueron literalmente escritos en piedra, porque para Dios, “no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

Si desea más información sobre el estándar absoluto que Dios ha establecido, le ofrecemos nuestro folleto: *Los diez mandamientos*, el cual puede descargarlo ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 



La sociedad moderna se encuentra en un conflicto con motivo de los diez mandamientos.

Jesús cumplió los diez mandamientos, los magnificó y mandó obedecerlos. Sin embargo, la mayoría de las personas tienen el decálogo por un enigma que jamás se ha entendido.

¿Cuál es la verdad según la Palabra inspirada de Dios?

No espere más y permita que estas dudas le sean aclaradas. Estudie ahora mismo el esclarecedor folleto:

Los diez mandamientos

Puede descargarlo desde nuestro sitio en la red:
www.elmundodemanana.org.



La guerra de los mundos

*Decenios después de la famosa novela:
La guerra de los mundos,
Oriente Medio vive un verdadero conflicto con
un agresor tan intransigente
como los invasores alienígenas de H.G. Wells.*

La guerra de los mundos presentaba la invasión del mundo por seres del planeta Marte. Años después, la famosa novela de H.G. Wells, que se escribió y tiene lugar en Inglaterra en la época victoriana, fue adaptada para la radio y se representó gráficamente en películas de Hollywood. La primera de estas, producida en 1953, alcanzó reconocimiento como un ícono cultural que daría su forma a futuras películas de ciencia ficción.

Todos sabemos del criminal ataque de las fuerzas de Hamás contra Israel el 7 de octubre del 2023. Hoy en día, realmente somos testigos de un conflicto mundial real y creciente, que involucra a un agresor en todos los sentidos tan intransigente en su objetivo como aquellos invasores del otro mundo en la historia de Wells; y un Estado soberano incapaz de ceder a las demandas de enemigos como los terrestres asediados y enfrentados a la perspectiva de un genocidio. Y la causa religiosa, la ideología impulsora, es tan ajena a las mentes occidentales como los invasores marcianos. El conflicto no tiene solución política, solo una conclusión religiosa.

Julio señala el séptimo mes desde el atentado de Hamás. La reacción a estos meses de guerra ha estado marcada por el énfasis del mundo Occidental en los derechos humanos de los palestinos. Los responsables políticos y los expertos occidentales ven la solución a los problemas en términos de teoría política.

A partir de la Revolución Francesa y el establecimiento de los Estados Unidos, el mundo Occidental ha juzgado los acontecimientos en términos de derechos humanos. La partición de la tierra llamada Palestina por parte de las Naciones Unidas en 1947, fue impulsada por este *espíritu* político. El establecimiento del Estado de Israel un año más tarde también fue de índole política (ver “Jerusalén: Lo que depara el futuro”, en *El Mundo de Mañana*, edición de enero y febrero del 2024, pág. 20).

Mentalidad despiadada y decidida

Avanzamos al 7 de octubre del 2023. La invasión a Israel por las fuerzas de Hamás no fue simplemente un hecho político. A Hamás no le interesan para nada los derechos humanos como los define Occidente, sino que busca establecer un Estado islámico que abarque la región conocida ahora como

Israel. Para el Islam, la política necesariamente es secundaria a los objetivos religiosos, y para muchos musulmanes un objetivo clave es quitar a los judíos el derecho a vivir en Israel. Los hutíes en el Yemen y Hezbolá en el Líbano, deseosos de meterse en el conflicto actual para apoyar a los palestinos, ven una lucha, no por los derechos humanos, sino por el dominio religioso.

Encuestas hechas en Gaza y Cisjordania señalan un respaldo arrollador a Hamás y su acción del 7 de octubre. La población ha sido *aleccionada* para desear la destrucción del Estado de Israel, y el resultado de esa destrucción no sería un estado democrático sino islámico.

Irán, principal benefactor de Hamás, también es mal interpretado por la mayoría en Occidente. La caída del régimen del Shah Reza Pahlavi hacia finales de los años setenta, sigue viéndose como consecuencia de la demora del Shah en occidentalizar a ese país. La realidad es todo lo contrario: occidentalizó a Irán tan rápidamente que las tradiciones de su legado musulmán chiita estuvieron a punto de desaparecer. El reinado de los ayatolas que lo sucedieron ha restablecido el legado. Lo que buscan no es la occidentalización sino una hegemonía islámica.

De allí el escaso valor de todo alto al fuego y todo acuerdo de paz entre Israel y

igual que Hamás, con el objetivo único de lanzar al mar a Israel y los judíos del Oriente Medio, preferiblemente destruyendo tanto al Estado como a su pueblo.

Israel ya no es un santuario

Para comprender bien la situación actual, hay que considerar varios factores.

Primero, el establecimiento del Estado de Israel en 1948, fue un golpe a las aspiraciones musulmanas, porque se instituyó otra fuerza religiosa dominante en forma del judaísmo sionista. Para la mente islámica, esto fue un contratiempo. Con el establecimiento del Estado de Israel, los judíos pasaron de ser un grupo subordinado en el mundo árabe, a ocupar una posición de ventaja y control. La victoria israelí en la guerra árabe-israelí de 1948, fue el anuncio de una nueva potencia en el Oriente Medio.

En todo el mundo árabe habían florecido pequeñas comunidades judías desde muchos siglos antes, pero no tenían estatus de soberanía, aunque sí cierta libertad para practicar su religión. Estaban sujetas a persecución y gozaban de escasos derechos humanos. Con el establecimiento del Estado de Israel, esas comunidades dentro de las naciones árabes fueron blanco de más persecución, al punto que los judíos tuvieron que emigrar a Israel u otras na-

Los profetas predicen un fenómeno internacional cada vez mayor para el tiempo del fin en el Oriente Medio y para Israel en particular.

Hamás, según los define la mente occidental. Para Hamás y su eje, esas demoras no son más que un respiro a fin de prepararse para el siguiente ataque.

El mundo Occidental manifiesta una gran ignorancia de la realidad, en su intento por renovar el concepto de un Estado palestino en respuesta a los ataques del 7 de octubre. Un Estado palestino, o la llamada *solución de dos estados*, no impedirá que se repita el 7 de octubre. Hamás ha controlado la franja de Gaza desde el 2006, a veces aliada y a veces compitiendo con la facción secular Al-Fatah. Su influencia ha preparado a los habitantes de Gaza, eficaz y deliberadamente, para un conflicto continuo con Israel.

Un Estado palestino independiente no traería paz. Introduciría un actor más en el conflicto religioso, el cual se establecería, al

ciones occidentales en busca de seguridad. El *siervo* de larga data había ascendido y ahora era el *amo* de la región. En todo el mundo árabe, la existencia permanente del Estado de Israel es un amargo recuerdo de la derrota.

En este sentido, el 14 de enero, cien días después de los ataques del 7 de octubre, un portavoz de las brigadas al-Qassam expuso el motivo tras los ataques como “el comienzo de la división temporal y espacial real de Israel, y *la traición de Israel*: Las vaquillas rojas como una introducción de un detestable mito religioso, diseñado para agredir los sentimientos de una nación entera en el corazón de su identidad árabe” (*The Palestina Chronicle*, 14 de enero del 2024). La búsqueda moderna de una novilla roja está vinculada a la re-

construcción anticipada del tercer templo en Jerusalén, ya que se considera necesaria para los rituales de purificación asociados con la adoración en el templo.

Otro elemento importante del contexto que necesitamos para entender correctamente la situación, es que el actual Estado de Israel indudablemente se estableció como una empresa sionista. La intención de sus fundadores fue crear un lugar seguro para los judíos, y que dejaran de estar sujetos a los pogromos que agitaban a Europa en los siglos 19 y comienzos del 20. Allí estarían a salvo de la depredación de otras naciones, para que una atrocidad como el Holocausto nunca volviera a ocurrir.

El 7 de octubre se destruyó la visión de Israel como lugar seguro. El número de judíos muertos fue el mayor que ha ocurrido en un mismo día desde el mismo Holocausto. Ahora Israel afronta interrogantes existenciales sobre su lugar en el mundo. La cuestión es si Israel es un Estado para judíos o si un Estado judío se hace más apremiante.

Sion, el sionismo y la profecía bíblica

Siendo así, ¿cuál será en adelante la situación del Estado sionista? ¿Producirán los retos actuales entre los líderes israelíes, un sentimiento renovado de celo religioso que favorezca el ejercicio más abierto de las prácticas judías? La asistencia a las sinagogas aumentó notoriamente después del atentado. Los partidos políticos ultraortodoxos y de extrema derecha lograron avances en las elecciones locales de febrero pasado.

Efectivamente, los judíos religiosos se han metido mucho más en la política desde el 2005, cuando el entonces primer ministro Ariel Sharon ordenó un plan de retirada de Gaza, y como reacción, se formaron partidos políticos religiosos de derecha que ahora son parte del gobierno. Esos partidos, como es natural, van a querer ejercer influencia sobre lo que ocurra en Gaza de ahora en adelante. ¿Debería volver a ser parte de la tierra de Israel, *Eretz Israel*, como ellos lo perciben?

Y la eterna cuestión de la exención



Después del ataque criminal del 7 de octubre del 2023, miles de ortodoxos exentos del servicio militar se han alistado para luchar contra Hamás.

del servicio militar para varones ortodoxos matriculados en *yeshivá* (centros de estudio de la Torá), adquiere una nueva dimensión. En la actualidad, aproximadamente un 15 por ciento de la población puede evadir el entrenamiento militar invocando esta exención. Después del atentado, por lo menos 2.000 personas exentas se han presentado al servicio militar, mientras que un grupo de judíos ultraortodoxos, los *haredim*, han prestado apoyo voluntario a la acción militar. Las esposas de los *haredim* han contribuido a establecer cocinas que ofrecen comida *kosher* a quienes prestan servicio militar.

Las anteriores preguntas se tratan en un libro antiguo que el Occidente secular rechaza: La Santa Biblia. Es interesante señalar que durante la Primera Guerra Mundial, hace poco más de un siglo, se consultó la Biblia para elegir la fecha más apropiada para que el general Edmund Allenby entrara en Jerusalén a la cabeza del Ejército británico. Allenby consideraba que estaba cumpliendo la profecía.

En su libro: *Una paz para acabar con toda paz*, David Fromkin opina acerca de la involucración británica en Israel a principios del siglo 20, afirmando que “la profecía bíblica fue la primera y más persistente de las muchas motivaciones que llevaron a los británicos a desear el regreso de los judíos a Sion” (1989, pág. 298). Ahora las políticas son formuladas por dirigentes que rechazan la visión bíblica sobre Israel y Jerusalén, y libran una guerra en la política, sin conciencia de lo que realmente está ocurriendo.

Jesucristo, el único pacificador

La Biblia, sin embargo, explica lo que va a ocurrir en Israel y específicamente en Jerusalén. La batalla por el derecho de permanecer en la tierra entre el río y el mar, no terminará hasta el regreso del Mesías. Las Escrituras nos dicen que esta guerra continuará en alguna forma hasta el momento de su venida (Zacarías 14:1-4).

La situación será tan difícil que el Rey del Norte, una potencia bíblica que se asocia con Europa, ejercerá el control de Jerusalén y el Oriente Medio (Daniel 11:29-39). Detendrá el sistema de sacrificios que se habrán reinstaurado (Daniel 8:13-26; 12:9-10). Para mayor información, le invitamos a leer el artículo del señor Richard Ames: *Jerusalén: futura capital del mundo*, en la edición de *El Mundo de Mañana* de mayo y junio del 2023, página 4.

A lo largo de las Escrituras, los profetas predicen un fenómeno internacional cada vez mayor para el tiempo del fin en el Oriente Medio y para Israel en particular. También hablan de un creciente celo en el judaísmo, que llevará a la reanudación de los sacrificios en el templo, y mayor indignación en el mundo árabe.

La batalla no es política sino religiosa. Incluso los esfuerzos del Rey del Norte contarán con el respaldo religioso (Apocalipsis 13:11-17). Y esta batalla religiosa no se resolverá sino con la llegada del Rey de reyes y los ejércitos del Cielo, para destruir a los ejércitos de este mundo (Apocalipsis 11:15-18). SM

Iglesia del Dios Viviente

Gerald E. Weston
Evangelista

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Estados Unidos
Teléfono 1-704-844-1970
www.elmundodemanana.org

30 de abril del 2024

Apreciados suscriptores de *El Mundo de Mañana*:

¡Desde Charlotte, Carolina del Norte, reciban un cordial saludo!

La profecía bíblica es real. Es exacta y segura. Las Escrituras predijeron con todo detalle la venida del Mesías, Jesucristo. El profeta Daniel predijo el auge y caída de grandes imperios con exquisita precisión. También predijo exactamente cómo será nuestro mundo en los tiempos del fin: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4). Jesucristo dio señales que indicarían el fin de la era, registradas por tres de los cuatro escritores de los evangelios.

Muchos sabemos que entre un 25 y un 35 por ciento de la Biblia es profecía. Pero no toda la profecía se consignó únicamente para las generaciones del pasado, sino que buena parte se destinó para el tiempo del fin. Las profecías nos dicen qué va a suceder y por qué razones. Algunas profecías son duales, es decir, se cumplieron una vez, pero también se aplican a un cumplimiento al fin de la era; y no toda la profecía es pesimista y sombría. Mucha tiene que ver con un futuro radiante. ¿Qué motivo tendría un verdadero creyente para hacer caso omiso de esa parte de la Biblia? ¿Quién no quisiera saber lo que nos espera luego de este perturbado mundo?

En *El Mundo de Mañana* no desatendemos la profecía, pero reconocemos que la labor de los profetas era mucho más que predecir el futuro. También tenían la comisión de señalar los pecados del pueblo: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (Isaías 58:1). Esto no es algo muy agradable para el público. Tampoco en *El Mundo de Mañana* nos limitamos a hablar de profecía. Escribimos y hablamos de la salvación por medio de Jesucristo. Tratamos sobre el verdadero arrepentimiento del pecado, que es algo más que sentir remordimiento por nuestros pecados. Significa cambiar, tomar un camino diferente. Nuestros programas y la revista se titulan: *El Mundo de Mañana*, porque las buenas noticias de Jesucristo es que se aproxima un mundo mejor.

En muchos pasajes del Nuevo Testamento Jesús habló del Reino de Dios. El libro de Marcos se inicia con este versículo: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Marcos 1:1). Y más adelante dice: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (vs. 14-15). Cuando los residentes de Capernaum le rogaron a Jesús que permaneciera más tiempo en esa ciudad, les respondió: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43). Jesucristo es el Rey profetizado del Reino que pronto se establecerá en la Tierra (Zacarías 14:9). Y la mayoría de sus parábolas trataban sobre ese Reino.

Jesús declaró: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Jesús dio su vida por nosotros. Proclamó la Palabra de verdad, y la Palabra de verdad que mora en nosotros nos lleva a otra forma de vivir (Gálatas 2:20). La salvación es un proceso, el apóstol Pablo explicó que “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”, pero “seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10).

Apreciados lectores, tomen su Biblia y busquen estas escrituras. Sientan el deber para consigo mismos de comprobar estas cosas, y no creerlas solamente porque las decimos en *El Mundo de Mañana*. Espero que hagan un examen atento de las tradiciones que la gente atribuye erróneamente a la Biblia. Recuerden que Jesucristo advirtió que vendría un cristianismo falso (Mateo 24:3-5). También este es el mensaje del primero de *los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Es interesante que la mayoría de los comentaristas bíblicos se equivocan en cuanto a la identidad de este primer jinete, porque lo asocian con el regreso de Jesucristo en un caballo blanco (Apocalipsis 19:11-15); pero no reconocen la importante diferencia entre los dos. La Biblia dice de quien monta el caballo blanco, versículo 15: “De su boca sale una espada aguda”. Símbolo de la Palabra de Dios (Hebreos 4:12). En cambio, el jinete del caballo blanco de Apocalipsis 6:1-2 trae un arco. Comparando con Mateo 24:3-7, vemos cuál es la verdadera identidad del primer caballo: es un cristianismo apóstata.

Los verdaderos siervos de Dios resucitarán a la vida, o serán transformados en un instante, en seres espirituales para gobernar con Jesucristo cuando regrese. Este es el mensaje de la parábola de las minas (Lucas 19:11-27; ver también Apocalipsis 20:4 y 5:9-10). Jesucristo será Rey de reyes, y esos reyes seremos nosotros. Será Señor de señores, y nosotros seremos esos señores. “En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:16).

Esa es la buena noticia que nosotros proclamamos. Y aunque algunas profecías inspiren temor, no podemos ser como el avestruz que esconde la cabeza en la arena. El proverbial avestruz que se tapa los ojos es un mito, pero demasiadas personas, temerosas del futuro, hacen precisamente eso. Esperamos que ustedes, nuestros suscriptores, sean excepción y estén informándose de todo lo que va a acontecer.

Por todo lo dicho hasta ahora, les ofrezco un nuevo folleto titulado: *Comprender la profecía bíblica*. Dos veces al año, hacemos estas ofertas especiales a todos nuestros suscriptores. No dejen pasar esta oportunidad, pueden descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Reconocemos, sin duda, que nos encontramos en los momentos más peligrosos de la historia humana. Siempre ha habido tiempos de perturbación, pero jamás en el cual el mundo fuera tan interdependiente, que el transporte fuera tan presente, que la humanidad tuviera a su alcance armas de destrucción tan masiva. Un mal cálculo... y se producirá una catástrofe. Francamente, los hechos proféticos están sucediendo con tal rapidez, que cuando esta carta se imprima, ¡bien podría estar atrasada de noticias!

La aniquilación humana no solo es posible, sino segura, si no fuera por la intervención de Jesucristo para suspender la locura. ¡Cuánto tenemos que agradecerlo! Dios nos lo asegura en su profecía del monte de los Olivos (Mateo 24:21-22). ¿Habremos considerado que cuando la pronunció, la aniquilación humana todavía no era posible, y no lo sería antes de 1.900 años? Esta es solo una de las profecías detalladas que se encuentran en la Palabra de Dios.

Espero que aprovechen nuestra oferta, que arroja luz sobre algunos de los pronósticos más interesantes que jamás se hayan hecho. ¡Quedarán atónitos al ver lo que Dios ha revelado sobre nuestro pasado y nuestro futuro.

Con toda sinceridad, en el servicio a Cristo,



Gerald E. Weston



El espíritu de Pentecostés

*Acontecimientos milagrosos del pasado milenio
revelan una verdad sorprendente para la actualidad*

Por: Rod McNair

Dios envió el Espíritu Santo a su Iglesia en el día de Pentecostés, pero muy pocas personas entienden el significado de este día santo. El Espíritu Santo de Dios es imprescindible para ser un verdadero discípulo de Jesucristo, sin embargo, muchos desconocen lo que significa Pentecostés, y lo que representa para los cristianos en la actualidad.

Muchos confunden la jergonza que se oye en las iglesias *carismáticas* modernas con manifestaciones del Espíritu Santo. Se equivocan... y la verdad es mucho más profunda. ¿Podemos nosotros estar llenos del mismo Espíritu que tuvieron los primeros discípulos de Jesucristo? ¡Sí podemos!

Los 50 días que siguieron a la crucifixión y resurrección de Jesucristo fueron un período inolvidable para sus discípulos. El Maestro había regresado de la muerte luego de sufrir una terrible ejecución, y los estuvo instruyendo durante 40 días. Lo habían visto más de 500 personas simultáneamente (1 Corintios 15:6). Los discípulos comieron con Él, hablaron con Él e incluso vieron las heridas donde su cuerpo fue traspasado.

Y eso no fue todo. Luego de 40 dramáticos días de instrucción, el Salvador “viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:9), mientras los discípulos miraban con asombro. ¡Pero no los dejó solos! Les prometió dar algo que los iba a fortalecer con el poder de una vitalidad espiritual jamás antes conocida por ellos (Lucas 24:49).

El discípulo Lucas transcribe las palabras alentadoras de Jesucristo: “Estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4-5).

¿De qué estaba hablando Jesucristo? ¿Qué era la “promesa” que vendría? Los estudiosos de la Biblia conocen los hechos básicos, pero muchos ignoran el profundo impacto que tendría este día en la Iglesia de Dios desde ese momento en adelante. Era el día de Pentecostés, el día de milagros, ¡el día en que comenzó la Iglesia del Nuevo Testamento!

¿Qué sucedió aquel extraordinario día de Pentecostés del año 31 d.C.? Lucas consigna los hechos de ese día:


“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4).

El comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento se distinguió por hechos impresionantes a la vista y al oído. Fue una imponente manifestación del poder divino, algo que trae a la mente los sucesos impresionantes producidos por Dios, el día en que pronunció los diez mandamientos ante el pueblo de Israel en el monte Sinaí (Hebreos 12:18-21). Según la tradición judía, la ley de Dios se entregó en el monte Sinaí muchos siglos antes, ¡precisamente en el día de Pentecostés!

El poder del Universo

Pero más importantes que lo auditivo y lo visual, fueron los fenómenos que no se veían ni se oían. Estas manifestaciones de la majestad de Dios señalaban el derramamiento del poder del Universo: el Espíritu de Dios. El mismo poder que encendió el Sol y las estrellas, el que formó los planetas y los puso en movimiento; moraría ahora en seres humanos aquí en la Tierra (Juan 14:17).

¿Estará ese mismo Espíritu produciendo una transformación en nosotros? ¿Nos estará motivando? ¿Quisiéramos ver un cambio personal más profundo en la vida? ¿Desearemos mayor evidencia de que el Espíritu de Dios nos está guiando? ¿Quisiéramos participar de una manera más personal en la obra que Jesucristo está haciendo ahora? Hay respuestas para quienes tengan la voluntad de buscarlas.

Para una idea general del plan de salvación divino como se revela en los días santos anuales, ofrecemos el folleto: *Las fiestas santas: El plan maestro de Dios*. Pueden descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 



La familia de hoy... y del mañana

La experiencia no es la mejor maestra

Por: Jonathan McNair

Está muy generalizada la idea de que la experiencia es la mejor maestra. No hay duda de que la experiencia tiene su valor. Desde el momento en que nacemos, lo que sucede en nosotros y alrededor de nosotros va estableciendo nuestro sentido de la realidad. Entonces la experiencia viene a ser nuestra maestra... y como tal, es muy eficaz. Sumada al medio y a nuestra composición genética, la experiencia forma el lente por el cual vemos el mundo. Pero si aprendemos únicamente por la experiencia, estaremos destinados a llevar una vida muy dolorosa.

Esto lo vemos reflejado en las Escrituras. Josué reunió a los hijos de Israel en Siquem poco antes de morir, y recordó a los líderes lo que habían vivido cuando Dios los sacaba de la esclavitud en Egipto: “Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el mar Rojo con carros y caballería. Y cuando ellos clamaron al Eterno, Él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto” (Josué 24:6-7).

La fidelidad de la generación de Josué puede atribuirse, al menos en parte, a lo que vieron y oyeron cuando salieron de Egipto. Habían visto la mano de Dios quebrantando el orgullo de Egipto a fuerza de plagas. Habían caminado entre el mar Rojo sin mojarse los pies, mientras Dios detenía las aguas a su derecha y a su izquierda.

Y habían visto brotar de una roca agua, con la cual Dios apagó su sed en una tierra árida. Pero la experiencia de sus padres también incluía resistencia a las instrucciones de Dios, rebeldía e incluso idolatría rampante. La consecuencia de estas experiencias fue, para sus padres, morir en el desierto sin jamás pisar la tierra que Dios había ofrecido darles.

¿Cuál era la promesa de Dios para los israelitas? ¿Acaso quería verlos cosechar el fruto amargo de sus experiencias? A Moisés le expresó lo siguiente: “¿Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:29).

¿Acaso tenía Dios la intención de que aprendieran cometiendo todos los errores posibles? De ninguna manera. Prosiguió: “Mirad, pues, que hagáis como el Eterno vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra” (v. 32).

De vuelta al principio

Dios le dio al primer hombre, Adán, la capacidad de aprender por la experiencia. Pero esperaba que Adán aprendiera también por la instrucción. “Tomó, pues, el Eterno Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó el Eterno Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás;

porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:15-17).

Los seres humanos también aprenden por la experiencia de desobedecer las instrucciones de Dios, como vemos lo que ocurrió cuando Satanás tentó y engañó a Eva, diciendo: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:4-5). ¿Cuál fue la experiencia de Eva al comienzo? “Vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (v. 6).

Según su apariencia, el fruto era bueno, aunque Dios había dado orden de no comerlo. Con todo, decidieron experimentar porque pusieron en duda la instrucción de Dios. Pero cuando se reveló todo el peso de su decisión, Adán y Eva aprendieron claramente que las instrucciones de Dios eran acertadas.

Entonces, ¿es la experiencia la mejor maestra? No. Debe ser parte del proceso de nuestro aprendizaje y de nuestros hijos, debemos aprender por lo que vivimos y por lo que viven otros. Pero, además, algo de vital importancia es cómo debemos recibir la instrucción. Al comienzo del libro de los Proverbios leemos lo siguiente:

“Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oír el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo, para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos. El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Proverbios 1:1-7).

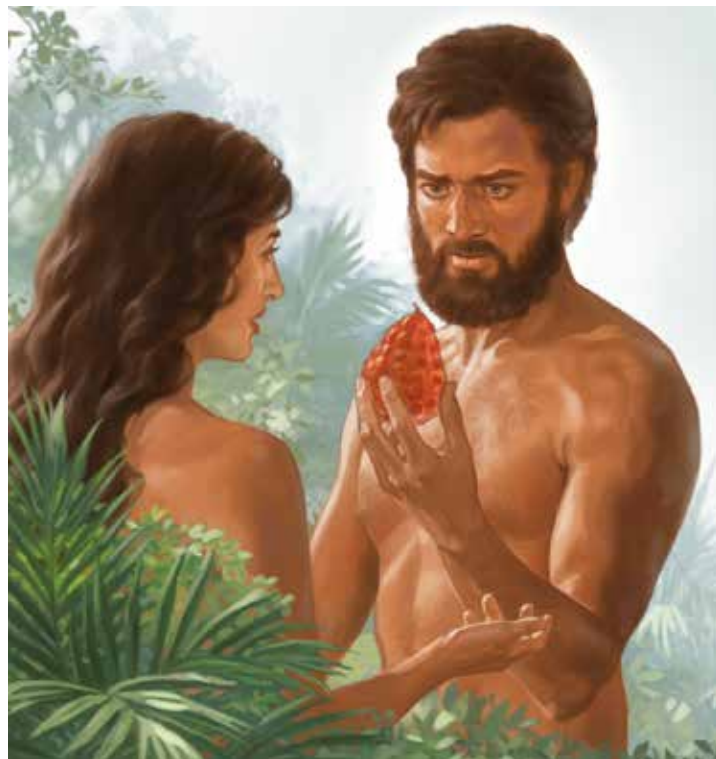
En la Biblia aparece un tema constante: el conocimiento, la comprensión y la prudencia; se adquieren por medio de la instrucción. Y la base del conocimiento correcto es el temor de Dios, y la deferencia por su revelación. Si somos sabios, miraremos las cosas que experimentamos con el lente de las instrucciones de Dios.

Instrucción más experiencia

¿Cómo se aplica lo anterior al mandato que tenemos, de enseñar y formar a nuestros hijos?

Dios enseñó a los hijos de Israel el significado de lo que ellos y sus antepasados habían vivido. Esta es una modalidad que debemos adoptar nosotros. Padres, dediquen tiempo a hablar con sus hijos de lo que han vivido cada día. Resalten lo bueno, y expliquen por qué lo malo es malo.

Cuando Dios hubo sacado de Egipto a los hijos de Israel, les mandó conmemorar los hechos que acababan de presenciar y vivir. Y esa experiencia iba de la mano con sus instrucciones, en este caso, instrucciones que habían de transmitir a sus hijos: “Lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que el Eterno hizo conmigo cuando me sacó de Egipto. Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley del



Adán y Eva pusieron en duda la instrucción de Dios y decidieron experimentar; no fue la experiencia su mejor maestra.

Eterno esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó el Eterno de Egipto” (Éxodo 13:8-9).

Dios enseñó a los hijos de Israel el significado de lo que ellos y sus antepasados habían vivido. Esta es una modalidad que debemos adoptar nosotros. Padres, dediquen tiempo a hablar con sus hijos de lo que han vivido cada día. Resalten lo bueno, y expliquen por qué lo malo es malo. Además, la instrucción impartida con anticipación les ayuda a evitar experiencias dolorosas, que pueden marcarlos por el resto de la vida.

En el libro del Deuteronomio leemos que Dios mandó a los israelitas instruir a los hijos en sus caminos:

“¿Qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está el Eterno nuestro Dios en todo cuanto le pedi-

mos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos” (Deuteronomio 4:7-9).

Desde los días de Adán, la humanidad ha insistido en aprender por el ensayo y el error, mediante la experiencia, dejando de lado la instrucción divina. Todos debemos aprender que necesitamos más que la experiencia. Para tener éxito en la vida necesitamos las instrucciones de Dios. Y podemos trabajar con nuestros hijos de la misma manera, sumando la instrucción divina a las experiencias de ellos.

La experiencia no es la mejor maestra. Sin embargo, reforzada con la Palabra de Dios, puede ser una muy eficaz. ^[1]



Espadas para azadones

¿Habrá alguna dimensión ausente en la búsqueda de la paz mundial?

¡La Biblia revela claves importantes!

Por: Douglas S. Winnail

¿Por qué es tan difícil la búsqueda de la paz mundial, y por qué deja tanta frustración? ¿Qué pasa con los esfuerzos de diplomáticos, religiosos, políticos, ejércitos y millones de manifestantes? ¿Por qué no han servido para alcanzar la paz mundial? ¿Por qué no ha logrado la Organización de

nocimientos y avances en la tecnología; en los cuales la esperanza y la calidad de vida alcanzaron, para muchos, grandes beneficios sin precedentes” (*ibidem*).

En la búsqueda de las causas de la violencia en la época moderna, este destacado profesor señala: “Sería de esperar que semejante prosperidad eliminara las causas de la guerra. Con todo, la peor violencia en el siglo veinte tuvo que ver con los países

las Naciones Unidas promover una verdadera unidad entre las naciones y pueblos del mundo? ¿Qué hace falta en los esfuerzos humanos para acabar con los choques, la violencia y las guerras que siguen estallando en todo el globo? ¿Habrá algún camino que lleve a la verdadera paz en la Tierra?

Para sorpresa de los escépticos y los intelectuales seculares, la Biblia revela una *dimensión que ha faltado* en la búsqueda de la paz. Los hechos históricos ilustran las graves consecuencias por ignorar esta información esencial. Aunque muchos suponen que es imposible prever el futuro con seguridad, las profecías bíblicas revelan claramente como llegará la paz en la Tierra. Cuando todos comprendan lo que la Biblia revela sobre el verdadero camino hacia la paz, ¿podrá haber una esperanza real para el futuro!

El siglo más sangriento

Por miles de años la violencia y la guerra han sido azotes para la humanidad, y los más recientes se han contado entre los más violentos de todos. El destacado historiador inglés Niall Ferguson, señaló: “El siglo veinte fue el más sangriento en la historia... entre 167 y 188 millones de seres humanos murieron por la violencia organizada” (*Política exterior*, septiembre y octubre del 2006). Continúa: “La Segunda Guerra Mundial que cobró unos 55 millones de vidas, fue la catástrofe generada por el hombre más grande de todos los tiempos” (*Guerra del mundo*). Y se pregunta: “¿Qué hizo al siglo veinte... tan sangriento? Después de todo, los cien años que siguieron al año 1900 fueron una época de progreso sin igual, testigos de una explosión de co-

relativamente prósperos” (*Política exterior*, misma edición). Después de evaluar los factores que más comúnmente se proponen como causas de la guerra y la violencia: La presencia de armas más destructoras, crisis económicas, el surgimiento de dictadores megalómanos y de ideologías extremistas, “nadie puede explicar de modo convincente por qué razón un conflicto letal ocurrió en determinado lugar y momento” (*ibidem*).

En el análisis de Ferguson, las tres raíces de la violencia en el siglo veinte fueron el surgimiento de conflictos étnicos, la volatilidad económica, que significa la rápida o lenta expansión de las economías que desestabilizan a las sociedades; y el ocaso de los imperios.

Este autor no es el único que reconoce que estos factores **han venido surgiendo en el escenario mundial**, y advierte que si la historia del siglo veinte es un indicador, entonces el frágil edificio de la civilización puede derrumbarse muy rápidamente.

Ferguson termina su erudito estudio de la guerra con estas palabras: “Evitaremos otro siglo de conflictos solamente si entendemos las fuerzas que causaron el último; las fuerzas oscuras que invocan conflictos étnicos y rivalidades imperiales a raíz de crisis económicas, y que al hacerlo niegan nuestra común humanidad. Son fuerzas latentes en todos nosotros”.

La terrible lección del siglo veinte es que todavía no hemos comprendido las verdaderas causas de la guerra, ¡ni la manera acertada de alcanzar la paz en la Tierra!

Sueños fallidos

El siglo más sangriento del mundo fue testigo de reiterados esfuerzos sin precedentes por eliminar la guerra y promover la paz, pero ninguna de las estrategias ideadas por los hombres logró la meta final: la paz mundial. En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, llamada “la guerra que pondrá fin a todas las guerras”, y también “la guerra para hacer un mundo seguro para la democracia”, dirigentes políticos de América y Europa formaron la *Sociedad de las Naciones* “para garantizar la cooperación internacional y lograr la paz y la seguridad internacionales” (*La civilización pasada y presente*, págs. 762-763). *La Sociedad de las Naciones* “fue el primer intento sistemático y deliberado para crear una entidad diseñada para prevenir la guerra y promover la paz” (*ibidem*, pág. 764).

Los esfuerzos de los dirigentes mundiales para formar y sostener la *Sociedad* “nacieron del deseo de todos los pueblos en todo el mundo de evitar la guerra para siempre” (*Enciclopedia mundial*, edic. 50, vol. 12). Sin embargo, los Estados Unidos rehusaron unirse a la organización, otras naciones se negaron a cooperar con esta experiencia internacional y la *Sociedad de las Naciones* resultó incapaz de mantener la paz en el mundo y evitar que estallaran nuevas guerras.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las naciones del mundo hicieron otro intento por evitar la guerra y promover la paz. En 1945, los países más poderosos formaron la *Organización de las Naciones Unidas*, con objetivos muy similares a los que tuvo la fallida *Sociedad de las Naciones*. Como bien lo observó Dwight Eisenhower, general y presidente de los Estados Unidos: “Con todos sus defectos, con todos sus fracasos... la ONU sigue representando la esperanza mejor organizada del hombre para reemplazar el campo de batalla por la mesa de negociaciones” (*ibidem*). Sin embargo, en los 79 años desde su fundación, la ONU no ha hallado el camino a la paz ni ha podido eliminar las causas de la guerra. Ni las rondas interminables de negociaciones, ni las de-

cenos de intentos en que se despachan *fuerzas de paz* de la ONU a zonas en conflicto, han podido resolver el problema de la guerra.

En el siglo veinte las dos guerras mundiales estallaron en Europa, con participación, en principio, de las potencias europeas. Pensando en estos antecedentes, los líderes de mayor visión en Europa han procurado unir a las naciones europeas con tratados y acuerdos comerciales, y formando las estructuras gubernamentales transnacionales que constituyen la *Unión Europea*; entre estas: La *Comisión Europea*, el *Parlamento Europeo*, el *Tribunal Europeo*, el *Banco Europeo* y los comienzos de un ejército europeo.

La meta es vincular a las naciones firmantes dentro de la *Unión Europea* con miras a prevenir otra guerra en ese Continente. Sin embargo, la UE no pudo impedir la guerra genocida en los Balcanes. La UE tampoco ha podido impedir que el terrorismo internacional golpee sus naciones.

Pese a un siglo de empeño para hallar maneras de promover la paz mundial, somos testigos del surgimiento de un *choque de civilizaciones*, en el cual extremistas musulmanes violentos se enfrentan a las llamadas *naciones cristianas* del mundo occidental. Mientras muchos pueblos anhelan la paz, Ferguson señala: “Ahora está en ciernes otro conflicto mundial, y el polvorín que podría hacerlo estallar parece situarse en el Oriente Medio” (*ibidem*).

Dimensión vital pero ausente

¿Qué ha pasado con los esfuerzos de tanta mente brillante, empeñada diligentemente en evitar más conflictos violentos y en promover la paz? ¿Por qué han fracasado sus intentos por alcanzar metas tan nobles? ¿Hay acaso alguna *dimensión vital* que los dirigentes políticos y religiosos del mundo no han captado o no han entendido? Por increíble que parezca a las mentes de orientación secular, la Biblia revela por qué los seres humanos han luchado en vano por hallar el camino a la paz.

Hace mucho tiempo, el profeta Isaías lanzó esta grave advertencia a quienes rechazan el consejo del Dios Eterno: “No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, *no conocerá paz*” (Isaías 59:8).

Han pasado más de 2.500 años, desde que el Dios verdadero del Universo explicó cómo los esfuerzos por lograr la paz, y evitar los conflictos por medios puramente humanos, sean diplomáticos, tratados, manifestaciones, intervenciones armadas, intentos de disuasión nuclear u organizaciones internacionales para fomentar la cooperación; fracasarían si dejaban por fuera una dimensión vital que Dios ha revelado en las Escrituras.

Esta clave imprescindible para la paz se explica en palabras del rey David de Israel, a quien Dios se refirió como un “varón conforme a mi corazón” (Hechos 13:22). David afirmó claramente: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Salmos 119:165).

Siglos después, el profeta Isaías reiteró esta misma clave vital: “El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” (Isaías 32:17). La Biblia explica que justicia implica obedecer las leyes y los mandamientos de Dios (Salmos 119:172). Pero esta dimensión vital, esta necesidad de obedecer las instrucciones divinas sobre la manera de llegar a la paz, no forma parte del pensamiento de los dirigentes políticos ni religiosos del mundo.

Dios advirtió una y otra vez que la nación de Israel cosecharía graves consecuencias por “dejar al Eterno tu Dios, y no temblar

ante mí” (Jeremías 2:19, Biblia de Jerusalén). Los profetas amonestaron a los dirigentes religiosos por no enseñar el verdadero camino a la paz, observando que “desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz” (Jeremías 6:13-14; 8:11).

Pontífices y predicadores encienden velas y dirigen oraciones por la paz y la victoria en el combate, sin explicar lo que la Biblia revela acerca del camino que lleva a la paz; que la única manera de evitar las guerras y de promover la paz implica aprender a obedecer las leyes de Dios. Isaías también profetizó de un tiempo cuando los “embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente” por el fracaso en sus esfuerzos por evitar las guerras y promover la paz (Isaías 33:7).

Difícilmente se pueden describir mejor las tragedias del siglo veinte que con estas palabras de Isaías, porque empresas tan grandes e inigualadas como la *Sociedad de las Naciones* y las *Naciones Unidas* fracasaron en sus intentos para evitar los decenios más sangrientos de la historia universal.

Cómo vendrá la paz

¿Estaremos condenados a padecer interminables conflictos y derramamiento de sangre entre las naciones y pueblos del mundo? ¿Habrá alguna esperanza real de paz en la Tierra? Insistimos, la Biblia revela respuestas extraordinarias, que pocos dirigentes religiosos explican y quizá no entienden o no creen. Las Escrituras afirman claramente que Jesucristo va a regresar a la Tierra (Mateo 24:30-31; Juan 14:3; Hechos 1:6-11; Apocalipsis 3:11). Pondrá sus pies en el monte de Los Olivos (Zacarías 14:1-4) que domina sobre Jerusalén.

Regresará en un momento cuando las naciones del mundo estarán envueltas en una lucha mundial que, de no detenerse a tiempo, acabaría por exterminar al género humano (Mateo 24:6-8; 21-22). A su regreso, Jesucristo asumirá el control de los reinos de la Tierra y establecerá un gobierno mundial que comenzará en Jerusalén y se extenderá por toda la Tierra (Apocalipsis 11:15-19; Isaías 2:2-4).

Esta es una parte fundamental del evangelio que Jesús proclamó en su primera venida. Para una mayor comprensión sobre este importante tema, le invitamos a leer nuestro folleto: *¿Conoce*

usted el verdadero evangelio? Puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

La Biblia predijo desde hace muchos años que vendría un “Reino de Dios”, en el cual los santos gobernarían en la Tierra junto con Jesucristo (Daniel 7:27; Mateo 19:18; Apocalipsis 5:10).

La Biblia define a los santos como quienes “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12), los que han sido llamados y preparados para enseñar a obedecer las leyes de Dios en esta vida física. En esta forma, comenzarán a explicar las leyes de Dios a todos los seres humanos, y le mostrarán al mundo el camino que lleva a la **paz verdadera**. Veamos lo que escribió el profeta Isaías: “De Sion [Jerusalén] saldrá la ley... Y juzgará entre las naciones... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:3-4). La Biblia revela claramente que llegará un día cuando no habrá más academias militares, fuerzas armadas, industrias bélicas ni comerciantes en armas. ¡Todo eso quedará consignado en las páginas de la historia cuando regrese nuestro Salvador!

Jesucristo, gobernando como el Príncipe de Paz, establecerá el gobierno de Dios en la Tierra, y dará comienzo a una era de paz que durará para siempre. Isaías consigna esta profecía inspiradora: “Lo dilatado de su Imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Isaías 9:7). La Biblia revela que el camino que lleva a la paz verdadera implica enseñar a la gente a vivir conforme a las leyes inmutables de Dios. Aprenderán que no se puede matar, robar, mentir, codiciar ni violar... ni siquiera en nombre de la religión (Éxodo 20:12-17).

Aprenderán que no se puede consentir en el odio ni la discriminación, y aprenderán a ponerse de acuerdo en momentos de roce, en vez de recurrir a la guerra (Mateo 5:21-26; 18:15-20).

La gente aprenderá que la sed de venganza no es un recurso que lleve a la paz (Mateo 5:38-48). En el Reino y el gobierno venidero de Dios, las leyes divinas no se dejarán de lado como conceptos de mentes simplistas, sino que estarán respaldadas con amor, pero también con firmeza por el poder de Dios (Salmos 2:7-9; Apocalipsis 2:27). La Biblia revela que es así como las espadas acabarán por convertirse en azadones, y es así como la Tierra conocerá por fin la paz verdadera. 